

Florentino Ulibarri

# Momentos y lugares con duende para orar



*evd*

**Florentino Ulibarri Fernández**

**MOMENTOS Y LUGARES  
CON DUENDE  
PARA ORAR**

**Florentino Ulibarri Fernández**

**MOMENTOS Y LUGARES  
CON DUENDE  
PARA ORAR**

*evd*

Editorial Verbo Divino  
Avenida de Pamplona, 41  
31200 Estella (Navarra), España  
Teléfono: 948 55 65 11  
Fax: 948 55 45 06  
[www.verbodivino.es](http://www.verbodivino.es)  
[evd@verbodivino.es](mailto:evd@verbodivino.es)

Diseño de colección: Francesc Sala

© Florentino Ulibarri, 2021  
© Editorial Verbo Divino, 2021

Impresión: GraphyCems, Villatuerta (Navarra)

Impreso en España – *Printed in Spain*

Depósito legal: NA 865-2021

ISBN: 978-84-9073-711-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 917 021 970 / 932 720 447).

A Patxi Loidi.

En agradecimiento por los muchos e intensos  
momentos y lugares,  
experiencias y encrucijadas,  
desencuentros y encuentros compartidos.

# Índice

<b>Presentación</b> .....	19
<b>Sugerencias para orar con estos materiales</b> .....	25
<b>Las piezas de mi puzle</b> .....	29
<b>Plegarias</b> .....	31
A esta comunidad le agradezco... ..	33
A imagen de tus obras.....	35
A la deriva .....	37
A veces, Señor, en primavera.....	38
Abierta espiritualidad.....	39
Acá, en este lugar .....	40
Aceptación libre.....	42
Adiós a casi todo.....	43
Agua cristalina .....	45
Aguas de descanso .....	46
Ahora, al orar.....	47
Al atardecer .....	48
Al cabo de unos años... ..	49
Al comenzar el día .....	51
Al encuentro de tu abrazo .....	52
Al este del Edén .....	54
Al iniciar una reunión.....	56

Al inicio de una tarea pastoral.....	57
Al llegar la noche.....	59
Al orar... ..	61
Algo pasa .....	64
Almendros en flor .....	65
Amanece.....	66
Andar .....	67
Anhelo y promesa.....	68
Ante el sufrimiento.....	69
Aprendiendo a ser discípulo .....	71
Arco iris.....	73
Ballestero.....	74
Bendición de despedida .....	75
Bendición del hogar.....	76
Bendición para quienes escuchan .....	77
Betania .....	79
Botijo de barro .....	80
Brisa .....	81
Buenos días, Señor .....	82
Camino de Santiago .....	83
Caminos.....	85
Campos verdes .....	86
Caño de fuente.....	87
Cerrar los ojos .....	89
Claridad .....	90
¿Cómo callarnos...?.....	91
Como Jacob .....	93
Como la nieve .....	94
Compañeros de camino.....	95
Comunidad cristiana .....	97

Con el paso de los años...	98
Confesión	100
Consciencia	101
Contradicciones	102
Copos de nieve	103
Costalero	104
COVID-19	105
Crear	107
Cruzar el umbral	108
Cuando se nos rompe la vida	110
Cuando un amigo se muere	111
Cuando un amigo se va...	112
Cuando ya no hay novedad	114
Dame un corazón que te consiga	115
De flores y oraciones	116
De mujer a mujer	117
Decepción y cambio	119
Déjame ser viento	120
Demasiadas palabras	122
Dentro de la historia	123
Desde aquí	124
Desde la ventana	125
Desengaño	127
Desnudar el ego	129
Despertar	130
Despojado	131
Dicen...	132
Diciéndote	133
Dios socarrón	134
Discos rayados	136
Diversidad	137



El juego de nuestras manos .....	138
Él me ama .....	139
Empezar el día.....	140
¡Empieza a ser como te soñé!.....	141
En bonanza y en tormenta .....	142
En el zaguán .....	143
En este tiempo y lugar, orar .....	144
En la muerte de un amigo .....	146
En silencio.....	148
En tu nombre .....	149
En vez de.....	150
Encuentro sorprendente .....	151
Enredados .....	152
Es de noche .....	153
Es lo que es .....	155
Es tu tiempo.....	156
Espacios de oración y gozo .....	157
Espejismo .....	159
Esperando tu regreso .....	161
Esperar .....	162
Esta Iglesia... ..	164
Estar y gozar contigo .....	166
Fieles a la tierra .....	167
Frente al mar .....	168
Fuego eres, ahora y siempre .....	169
Gestos humanos .....	170
Getsemaní .....	172
Gracias por la fraternidad .....	173
Gratitud responsable ante la vida .....	175

Haznos sensibles a tu presencia .....	177
Historia abierta .....	179
Hogueras .....	181
Ikigai .....	182
Importa poco en qué nos convirtamos .....	183
Iniciar una nueva vida .....	184
Instrucciones para la vida.....	186
Invitación a orar .....	188
Juro .....	189
La cruz ante la que oramos .....	190
La terraza .....	191
Lágrimas de san Lorenzo.....	192
Las cuatro dignidades .....	193
Leku ona – buen lugar .....	195
Lleno de confianza .....	196
Llévame por tus sendas .....	197
Lluéveme .....	198
Lo que no cambia .....	199
Manchar tu nombre .....	200
Manos .....	201
Más allá de lo que me acontece.....	202
Más de lo mismo .....	203
¿Me atreveré hoy?.....	205
Mejor así .....	206
Mimbres .....	207
Mirar a los ojos .....	208
Mojones .....	209
Moldéame .....	210
Momentos y lugares .....	212
Mudanza .....	214

No dejes de cuidarnos .....	215
No desistas, Señor .....	216
No nos dejes de tu mano .....	217
No os dejéis engañar .....	218
¡No os enredéis! .....	220
No perderé mi esperanza en Ti .....	221
No te vayas, Señor .....	222
Noche en la ciudad.....	223
Nos fiamos de tu palabra .....	225
Nunca es tarde.....	226
Ofrecimiento sin secretos.....	227
Operaciones comunitarias .....	229
Oración que ya sabes .....	230
Orar .....	231
Orar es.....	232
Orar hoy .....	234
Orar no es... ..	235
Os traigo una buena noticia .....	237
Oscuridad .....	239
Otoño .....	240
Padre nuestro, aquí en la tierra .....	241
Padre nuestro cercano .....	242
Padre nuestro del peregrino .....	244
Para entrar en tu Pascua .....	246
Para este viaje... ..	247
Para ser el primero... ..	248
Partenia .....	250
Pasa, entra... ..	252
Pasar por estos caminos .....	254
Paz .....	255

Pequeña comunidad .....	256
Pequeño, pequeño... ..	257
Por la Iglesia, con amor .....	258
Por todos los hombres y mujeres .....	259
Pregón de Navidad: noche sin igual .....	261
Presencia encarnada .....	264
Presencia viva .....	265
Puentes .....	266
¡Qué bueno que existan! .....	267
Que el Señor bendiga este lugar .....	269
Que sea como Tú quieres .....	270
Quizá ahora... ..	272
Reconocimiento y dignidad .....	274
Religiosamente incorrecto .....	276
Reparación .....	277
Reposar .....	278
Rezar .....	279
Saber mirar .....	280
Saludo mañanero .....	282
Se enraizó .....	283
Se fue .....	284
Seducido .....	285
Sendas .....	286
Sigue porfiando .....	287
Silencio – 1.....	288
Silencio – 2.....	289
Silencio – 3.....	290
Sin paredes .....	291
Sin pedir.....	292

Sin saber muy bien por qué .....	294
Sobriedad .....	296
¿Subir al templo, bajar del templo? .....	297
También pienso en la muerte .....	299
Tender puentes .....	300
Tiberíades .....	301
Tiempo de siembra, Señor .....	303
Tiempo oportuno .....	304
Tiempo para cancelar .....	305
Todo cuenta .....	306
Todo deja su huella.....	307
Transforma, Señor .....	309
Tránsito .....	311
Tras un día intenso .....	312
Trayectoria vital .....	313
Tú .....	314
Tu cuerpo y sangre .....	315
Tu forma de hacer... ..	316
Tú nos quieres libres .....	317
Últimas voluntades .....	319
Un nuevo día .....	320
Un rato y otro... ..	321
Una nube de testigos .....	322
Utopía .....	323
¡Vámonos a otra parte! .....	325
Ve con nosotros, Señor .....	326
Verde es nuestro Dios .....	327
Viaje diario .....	328
Viento – 1 .....	329

Viento – 2 .....	330
Vivir el ahora .....	331
Vivir la vida .....	332
Vivir la vida entera .....	334
Vocación .....	335
¿Y si Dios fuera...?.....	337
Y tú, ¿a cuántos has cedido tu puesto?.....	339
Ya no sorprendes.....	341
Ya no tengo absolutos .....	342
Ya que no puedo olvidar mis fallos.....	344
Yo espero... .....	345
Yugos y cargas .....	346
<b>Índice temático .....</b>	<b>349</b>

## Presentación

A lo largo de los años uno ha tenido múltiples experiencias a través de los encuentros y caminos recorridos. Y ha habido cosas que se han grabado de forma indeleble, en lo más íntimo de mis entrañas y espíritu, convirtiéndose en hitos y mojones que me llevan a ser lo que soy, creyente cristiano.

Hoy más que nunca estoy convencido de que la oración nace, florece y fructifica en las cosas, espacios, momentos y lugares de cada día, y que una oración desarraigada de lo que vivimos y nos acontece (de lo que escuchamos y nos escucha, de lo que nos toca y tocamos, de lo que vemos y nos ve, de lo que gustamos y nos gusta, de lo que olfateamos y nos olfatea...) es una oración poco encarnada, sin horizonte, sin espíritu, sin misterio, sin evangelio. Las cosas de cada día, pequeñas y grandes, nos hacen ser y sostienen, y dan cuerpo a nuestra oración y espiritualidad.

Hoy más que nunca estoy convencido de que la oración es, ante todo, un acto de fe, esperanza y amor. Las palabras y gestos, los símbolos, ritos y posturas en que se encarna y manifiesta, los silencios y comunicaciones en que florece y se comparte son expresión de nuestras pequeñas y no tan pequeñas creencias, esperanzas y amores. Y aunque la oración haga referencia a momentos, lugares, tiempos y espacios... de la creación, del cuerpo, de nuestra mente desbocada, de la comunidad que nos acoge y construimos, de la materialidad en la que vivi-

mos, nos movemos, existimos y somos..., siempre nos lleva más allá, al Misterio, y nos abre a un horizonte de esperanza y fraternidad.

Hoy más que nunca estoy convencido de que vivir y orar aquí y ahora es lo que podemos y necesitamos hacer para ser hijos, hijas, hermanos, hermanas, discípulos, discípulas de Jesús de Nazaret, que nos enseñó e invitó a orar en todo momento y lugar, a tiempo y a destiempo, porque nosotros estábamos tocados y sorprendidos por su forma de hacerlo.

Por eso, creo que orar es hacer silencio, respirar serenamente, buscar su rostro, seguir sus huellas, desear el encuentro, entrar en lo más íntimo, disponerse para lo maravilloso, dejarse inundar por su Espíritu y gozar con sus susurros... Por eso, creo que orar es percibir su llamada, escuchar sus gemidos, acoger su palabra, serenar el espíritu, tener encendida la lámpara, vigilar desde las almenas, caminar por la vida, dar respuesta a sus sugerencias y gozar su presencia gratuita... Por eso, creo que orar es romper barreras y murallas, construir puentes, arar la tierra, sembrar con generosidad y paciencia, ponerse a la intemperie, pasar noches en vela, mojarse de esperanza, abrirse al viento y al sol cada día, dejarse fecundar, acoger la vida y gozar en su presencia... Por eso, creo que orar es salir de madrugada y volver cuando anochece, o viceversa, acudir a portales y a las afueras, remover las brasas, gritar nuestras hambres, cargar con nuestra realidad cada día, mirar y dejarse mirar sin barreras, sajar heridas para curarlas, mero-dear por aceras y riberas, quererse como Él nos quiere, saltar de nuestra barca, rondar las periferias, ponerse al viento del Espíritu, volver a Galilea y descansar en su compañía... Todo ello con paz y disciplina, con serenidad y gracia, con esfuerzo y sacrificio, con una bella liturgia, como solemos preparar los



encuentros, las fiestas y las sorpresas de la vida para nuestra familia.

Por eso, al orar me siento en un rincón, a poder ser, de silenciosa paz, confortable y digno para el encuentro... Con el cuerpo atento y el espíritu despierto soy consciente de mis anhelos y, a veces, de mis vacíos y huecos... Respiro honda y serenamente para vivirme y dejarte entrar (aunque ya estés dentro) hasta lo más íntimo y oscuro de mi ser y espíritu, y llenar así mis vacíos con tu presencia gozosa y oxigenante... Alzo mis ojos y los fijo en tu rostro para que se acrisolen y adquieran esa luminosidad que los hace dignos de mirar el horizonte clareando sombras y dificultades... Estiro mis manos para tocar suavemente la orla de tu manto, tu rostro, tu estela, tus sueños... Me quedo en silencio con las puertas y poros abiertos para ser amasado con tu brisa, sopló y aliento, con tu luz y tus manos y la levadura de tu Espíritu... Así un buen rato, cadena de minutos que no es tiempo muerto, sin hacer nada, para transformarme por dentro y fermentar a tu gusto.

A veces sucede el milagro y quiero ser a tu estilo, tan humano y divino, tan palabra de vida y buena noticia, que otros puedan ver tu rostro... Después, me emociono, canto y agradezco, o me ofrezco y prometo y me siento despierto y contento... También suplico para poder rezar el Padrenuestro con otros y Contigo... Y, por último, saliendo ya no salgo; y termino sin terminar, y despidiéndome te tengo presente, y viviendo me siento creyente... Y sigo respirándote trece veces por minuto, los minutos que necesite para que todo sea mejor que antes. Y la sed y la pasión crecen y crecen...

Por eso, orar no consiste en decir palabras al aire, aunque sean bellas, de hondo contenido y acordes con los paradigmas que se estilan, ni en construir monólogos que nos hacen protagonistas, ni en ser un vendedor de feria, ni en escucharse a sí

mismo, ni en interpretar lo escrito sin haberlo vivido, ni en hacer silencio sin haberse abierto, ni en cantar atentos solo al tono y desafino, ni construir palabras hermosas sin espíritu... No creo que orar sea quedarse en la superficie de lo que nos acontece y vivimos, ni en prometer sin hacer cambios en nuestro camino, ni en plantar y olvidarse de regar los surcos y lo que en ellos va surgiendo, ni en invertir sin calcular los riesgos, ni en echar a Dios la culpa de nuestros desatinos, ni en creer que esto es cosa de instruidos, ni en estar con la mente y el corazón en sitios distintos, ni en repetir palabras para ganar méritos, ni en saberse sabio al primer intento... Por eso, orar no es cerrar las ventanas a los desafíos, ni entrar en lo más Íntimo con miedo, ni repetir lo que otros dijeron o hicieron, ni tantear a Dios con nuestros ruegos y postures, ni aceptar lo que nos viene como si fuera lo que Dios quiere, ni buscar lugares sagrados huyendo de lo profano y cotidiano, ni despertar el espíritu olvidándonos del cuerpo, ni creer que lo que imaginamos es el Dios verdadero...

Esta publicación, *Momentos y lugares con duende para orar*, recoge pequeños y no tan pequeños destellos tenidos a lo largo de los años en contacto con la creación, la naturaleza, la historia, la vida, las personas y grupos con los que he caminado y camino, a veces con esperanza y gozo, a veces con dolor y oscuridad. En estas oraciones están presentes el agua, el amanecer, el atardecer, el día, la noche, los almendros, los caminos, las praderas, los acantilados, las montañas, las flores, el andar, la lluvia, el sol, el arcoíris, el otoño, la primavera, las hojas, el viento, las playas, las fuentes, la nieve, el fuego, los viajes, la oscuridad, las tormentas, la luz, las nubes, las tareas, las reuniones, el hogar, la comunidad, la iglesia, los hermanos, las ventanas, las terrazas, los compañeros, los encuentros, la fraternidad, el sufrimiento, los mojones, los mimbres, las mudanzas, las reparaciones, las pérdidas, las ganancias, las seducciones, los yugos y cargas, las cruces, el pueblo, la ciudad,

las calles y plazas, los rincones, las huellas, los desengaños, los umbrales, los zaguanes, los gestos humanos, los sentidos, las personas, los desengaños, los deseos, los anhelos, los sueños, las promesas, los descubrimientos, las esperanzas, las siembras, las tormentas, las sequías, los adioses, los ojos, las manos, los pies, el oído, el olfato, el corazón, las entrañas, la piel, los olores, los colores, los sabores, los tránsitos... O sea, muchas piezas, pequeñas pero imprescindibles, que conforman el puzle de nuestra historia y vida.

Las he ordenado alfabéticamente para su mejor búsqueda. Y he añadido unos índices temáticos que pueden ayudar a la hora de buscarlas y usarlas tanto en oraciones personales y comunitarias como en celebraciones.

Por supuesto, quien quiera puede retocarlas y adaptarlas para motivar y animar liturgias, actos comunitarios, encuentros y celebraciones, ya que los momentos y lugares, a la vez que únicos, son muy diversos.

## Sugerencias para orar con estos materiales

- **Vivir...** Orar es, ante todo, vivir. Oramos para sentirnos personas, hijas, hermanas, con entrañas cargadas de vida, con horizonte abierto, con futuro que se va acercando y haciendo poco a poco. Oramos para conocernos y compartirnos, para entrar en lo más íntimo de nosotras mismas y salir, libres y gozosamente, al encuentro con todas las demás.

- **Enraizadas...** Las raíces nos sostienen y alimentan, nos hacen ser y crecer, nos muestran lo escondido, el hondón, lo radical... Quien ora, anhela, busca, trabaja, acepta estar enraizado. O sea, quiere entrar en lo más hondo y profundo de sí y manifestarse y darse a los demás no solo tangencialmente, superficialmente, sino en plenitud. Y por ser lo que somos, nos enraizamos material, corporal, sensorialmente en Dios Padre/Madre, en Jesús de Nazaret, cubiertos por la sombra de su Espíritu, ahora y aquí, en este tiempo... Orar es gestarnos, hacer hoy nuestra encarnación.

- **Conscientemente...** Cuando oramos no abandonamos ni hacemos dejación de nuestra razón, inteligencia y sabiduría, ni de nuestra historia y cultura, sino que nos hacemos cargo de todo ello, de la realidad en su complejidad, de lo que somos en lo más hondo, de lo que sucede a nuestro alrededor y en la lejanía, de nuestro yo solidario y fraternal, de lo que viven y sienten las demás personas. La oración, como acto

humano, es algo consciente y enraizado. La oración cristiana nunca puede ser huida, inconsciencia, encubrimiento, palabras vacías o gestos para la galería...

- **Esperanzadamente...** Cuando oramos siempre anhelamos algo más de lo que somos y tenemos en ese momento. Quien ora, mira, ve, se abre... a un nuevo horizonte lleno de posibilidades porque se deja llevar por el Espíritu de Jesús. La oración nos hace personas esperanzadas mientras caminamos y vivimos en este mundo en el que sentimos presente la ambigüedad, el mal, la tentación, la necesidad de pan cada día... junto con la invitación a vivir y construir la fraternidad. En una tierra donde germinan las flores del bien junto a las flores del mal, al orar como Jesús nos enseñó, necesitamos esperar.

- **Comprometidamente...** La oración nos invita y lleva a hacernos cargo, cargar y encargarnos, aquí y ahora, de las semillas y primicias del reino de Dios que surgen entre nosotras. Orar es asumir el compromiso de hijas y hermanas que destila el Evangelio, y que es lo que marcó a Jesús como profeta y testigo del reino de Dios. Más allá del silencio, la reflexión, la contemplación, las palabras, los sentimientos, los gestos, los paradigmas..., la oración es vida sembrada, vida cuidada, vida acogida, vida comprometida.

- **Clarificándonos...** La oración es momento de discernimiento y clarificación, de otear el horizonte y despejar caminos, de ponernos humildemente a la escucha del Misterio... y entrar también en lo más hondo de nosotras mismas, sin reservas, sin miedos, libremente. Y así gustar, saborear y aprehender un poco más a Dios; dejarnos invadir por él y expresarlo y compartirlo lo más humanamente con nuestro lenguaje y mediaciones siempre históricas, situadas y pobres...

- **Enriqueciéndonos...** La oración no es una cosa más en nuestra vida. No es algo que se hace cuando uno tiene tiempo

o está libre de otras preocupaciones. Al ser algo que despierta en nosotros vida, que nos enraíza, que nos hace más consciente, que nos sitúa en un horizonte de esperanza, que nos clarifica en nuestro caminar y diario vivir... es algo que nos enriquece y nos va plenificando. Orar es enriquecerse, personal y comunitariamente.

Estos materiales desean ser una motivación, una ayuda. Pero nuestra oración personal y comunitaria ha de ir más allá de ellos. Hemos de escuchar, dejarnos interpelar y responder, aunque sea balbuciendo. O sea, seguir la experiencia, avanzar, enriquecerla y enriquecernos; adentrarnos en el Misterio y en su expresión humana...

## Las piezas de mi puzle

Con pocos años, siendo un crío, conocí y me atrajo el carisma marista y sus tres violetas. Después, ya adolescente, me enamoré de Jesús de Nazaret y su buena nueva. Siendo joven, de mi tierra y pueblo, del agua fresca y cristalina, y un poco del saber, los libros, el estudio y el espíritu competitivo...

Con veintipocos, del mayo del 68, del lema de la Revolución francesa, de los pobres y barrios periféricos, la democracia, la política..., de un Manifiesto, Salamanca-70, y de la buena gente que tanto abunda...

Cumplidos los treinta, del proyecto comunitario y laical Fe y Justicia, de eso que llamamos reino de Dios, y de muchos amigos y amigas que soñaban, trabajaban y compartían esperanzas y vida; también, de la fiesta, el pacharán y las noches en vela...

Llegando a los cuarenta, del silencio, la naturaleza, el mar, la nieve, los hayedos y su sombra... y de un mundo sin fronteras para todos, también para pobres, emigrantes y los que siempre se quedan en el reverso de la historia. A la vez, de la poesía, de los diálogos, de la escucha...

En la madurez madura me enamoré de muchos profetas y poetas que recorren la historia y esta tierra; también de quien es mi mujer y compañera y de mis hijos venidos de Etiopía...

Hace pocos años, del color y el perfume de las plantas y flores silvestres, del ocio y el descanso y de muchas cosas pequeñas e insignificantes...

Y ahora, de una alfarería y carpintería bíblicas que reparan mis heridas y pulen las piezas troqueladas de mi vida para que sea un puzle que destile utopía y termine dejándome enamorar por la creación entera...

Y, entre tanto, a ratos, he estudiado lo necesario y me he titulado para mi tarea y oficio; he ejercido de educador, profesor y maestro en colegios privados y públicos y he leído muchos rostros, libros y signos. He acompañado a personas y grupos, escuchado y dialogado con gente muy diversa, animado y dirigido campamentos y encuentros, convivencias, seminarios, cursillos, oraciones, celebraciones, retiros... He participado en grupos, mesas y debates y he conferenciado lo imprescindible...

También he vivido en barrios, solo y en compañía; he tenido contacto durante muchos años con emigrantes; he viajado un poco, más por trabajo que por ocio; he escrito algunos libros que han sido bien recibidos (*Gritos y plegarias*, *Sal y luz*, *Compartir, nuevo libro de confirmación*, *Conocer, gustar y vivir la Palabra*, *Al viento del Espíritu*, *Brisa y rocío*, *Encrucijadas y encuentros*) y se me han roto muchos paradigmas y credos.

A veces, todavía, sueño con aprender a cantar y bailar, moverme a ritmo, hacer el camino de Santiago y vivir jubiloso y sin negocios.

Pero...



P L E G A R I A S

## *A esta comunidad le agradezco...*

A esta comunidad le agradezco  
el que mantenga mi vida  
floreceda de esperanzas y sueños;  
su ayuda para ser quien soy aquí y ahora  
con mi carácter, gestos y los sentidos abiertos;  
y también, el tener un horizonte  
con luces, sombras y una hermosa tarea  
que a veces me turba  
y otras me llena de alegría.

A esta comunidad le agradezco  
el conoceros a todas vosotras,  
el poder hablaros, tocaros  
y el sentir que caminamos compartiendo  
mientras vivimos este momento y hacemos futuro;  
también, la compañía de muchas estrellas  
que iluminan el camino y el Misterio  
y me hacen ser más humano,  
hijo, hermano, amigo...  
y discípulo de Jesús Nazareno  
en pleno siglo XXI cuando todo parece líquido  
y los paradigmas pierden contorno.

A esta comunidad le agradezco  
lo que creo y amo,  
lo que digo y escribo,  
lo que oro y comparto;  
también, lo que anhela y escucha,  
su rocío que empapa,

sus miedos que me mantienen despierto;  
y, sobre todo, lo que voy haciendo  
ayudado por tantos y tantos,  
y los abrazos regalados...

Y a Ti te agradezco la vida,  
el tiempo,  
esta comunidad  
y tu ternura incondicional.

## *A imagen de tus obras*

Señor, que como el sol  
sepa estar presente en todos los lugares,  
aunque sea de forma diferente.

Que como el día  
llegue y me retire sin alardes.

Que como la noche  
traiga paz y descanso a mis semejantes.

Que como el agua  
sea clara, gratuita y transparente.

Que como la hierba  
alfombré los lugares sin ser arrogante.

Que como los pájaros  
ande libre, cante y vuele.

Que como las flores  
llene de color y perfume los corazones.

Que como las plantas  
me enamore de la luz que se me ofrece.

Que como los árboles  
permanezca fiel a mis raíces.

Que como los frutos  
madure y dé lo mejor de mí a mis semejantes.

Que como los ríos  
no me detenga y vaya siempre hacia delante.

Que como la luciérnaga  
emita luz propia, aunque no sea grande.

Que como el viento  
me lleve las nubes y purifique el aire.

Que como el oasis  
sea espacio de reposo refrescante.

Que como los manantiales  
siempre ofrezca agua gratis hasta agotarme.

Que como las rocas  
exprese y dé fidelidades.

Que como el universo  
sea tu morada y la de todos los caminantes...

## *A la deriva*

Esta barca en calma  
hace días  
que se encuentra a la deriva.

Sin velas  
desvelada,  
con los remos  
en huelga y sin ganas  
y el motor renqueante y triste,  
no coge vientos ni corrientes.

No avanza,  
no retrocede,  
no se mueve  
ni le funcionan las alarmas;  
pero mantiene las apariencias,  
y se engaña  
creyéndose dueña de la calma.

Esta barca, Señor,  
necesita ser alterada  
por el soplo de tu garganta  
y salir de las aguas en que se halla.  
Si no, pronto  
será un fantasma.

## *A veces, Señor, en primavera...*

A veces, Señor, a veces estalla la primavera  
y Tú te muestras, acercas y ofreces  
con todo lo que es y tiene la naturaleza.

Eres flor, hierbabuena y, también, pradera,  
junco ondulante, tapiz multicolor, agua de regato  
y rama reverdecida columpiándose.

Eres bosque con su espesura y música,  
llanura, valle y ladera, según la hora,  
y esas cumbres que nos llaman y desafían.

Eres el fruto de los árboles que se saborea,  
el trino de los pájaros que anidan y vuelan,  
y las nubes y el viento que entre ellos se recrean.

Me sorprendes, gustas y enamoras como las cerezas,  
como los melocotones de secano me perfumas  
y en ese racimo de uvas dejas tu santo y seña.

A veces, Señor, a veces estalla la primavera  
y mi corazón recibe tu sabia, voz y palabra  
para soñar, soñarte y seguir por tus sendas.

## *Abierta espiritualidad*

Me da lo mismo  
que sea desde abajo,  
desde arriba,  
desde el centro  
o desde la periferia.

Me da lo mismo,  
con tal que sea soplo de vida,  
viento que alerta,  
encuentro Contigo,  
experiencia gratuita.

Me da lo mismo  
que me pida silencio,  
me saque a las plazas,  
me deje a la intemperie  
o sea mi paraguas.

Me da lo mismo  
que venga con la ascesis,  
que se exprese en ritos y oraciones,  
que me lleve a espacios sacramentales  
o que me ofrezca novedades.

Me da lo mismo  
cómo sea la espiritualidad,  
pero necesito abrazarla  
y dejar que entre misteriosamente  
en mis entrañas laicas y sagradas.



## *Acá, en este lugar*

Acá, en este lugar,  
diviso el acantilado y el mar;  
si miro a lo alto,  
un inmenso manto azul  
con sus nubes que van y vienen soñando;  
si bajo los ojos,  
el silencio y el misterio resplandecen.

Acá, en este lugar,  
me relajo y descanso,  
y encuentro serenidad y paz  
para estar Contigo  
y gozar de todo lo que veo y siento  
tan presente y vivo,  
tan soñado y extendido.

Acá, en este lugar,  
aspiro el olor del mar  
que trae el viento;  
veo el blanco de las olas  
que se rompen al chocar;  
oigo esa música orquestada  
de silencio y eternidad.

Acá, en este lugar,  
te imagino y sueño,  
a mi modo, en tus regalos;  
te encuentro revelado en tus obras  
pasadas, presentes y futuras;

y yo me siento envuelto  
por tu regazo y aliento.

Acá, en este lugar,  
te contemplo, gozo y rezo  
sin prejuicios, como voy aprendiendo.